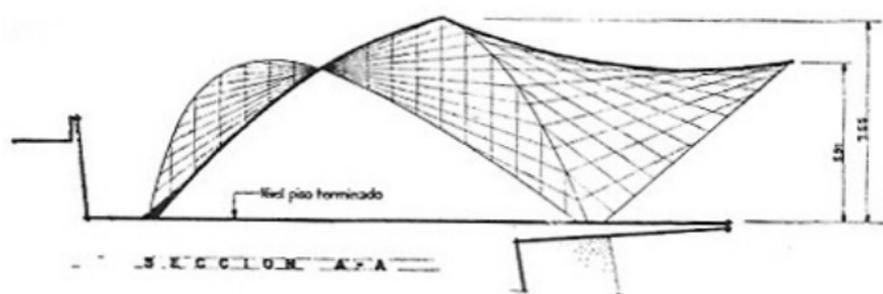
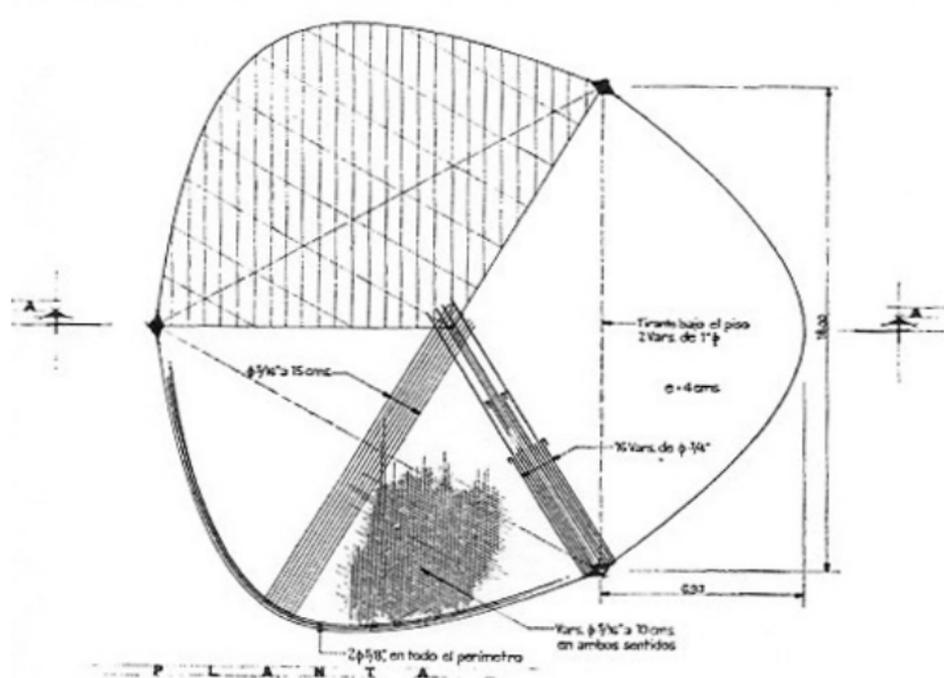


ETSAB — 02/21

breus
breves



No me encuentro con ánimos para escribir un artículo, y no porque no me guste hablar y opinar de arquitectura, sino porque me parece exagerada presunción que mis opiniones sobre arquitectura vayan acompañadas por ejemplo de algo que tiene solamente una relación bastante lejana con tal arte.

Es curioso, y constituye una muestra de la confusión que prevalece en nuestra profesión, el hecho de que haya adquirido fama internacional en el momento en que he dejado prácticamente de actuar como arquitecto.

Tengo con mis hermanos una compañía constructora y nos dedicamos a contratar estructuras de hormigón y casi exclusivamente cascarones. Creo que ya llevamos hechas más de 300 obras empleando este tipo de cubierta, porque hemos tenido la suerte de que la decisión de llevar a la práctica una vieja afición mía haya coincidido con un cierto interés general en el mismo sentido. Esto nos ha permitido sobrevivir con cierta holgura en un medio tan extraordinariamente competido como es el de la construcción en Méjico y poder dar trabajo a un grupo de amigos que nos ayudan en una ocupación muy divertida.

Estamos también asociados con otras personas en diversas poblaciones de la República e inclusive con gentes de otros países. El resultado es que hemos ayudado a construir bastantes cosas en Monterrey, Guatemala, Venezuela, Cuba, Puerto Rico y Perú.

Aparte de ello, me buscan de cuando en cuando como consultor para obras en Estados Unidos. Ahora estoy proyectando una iglesia en Oklahoma y un banco en Houston.

Todas las obras que envío están hechas con paraboloides hiperbólicos, y la posibilidad de combinaciones que den apariencias muy diversas es bastante grande, aunque no inagotable, porque es necesario ajustarse a una serie de condiciones que constituyen en definitiva una seria limitación en el proyecto.

El hecho es que cuando la mayoría de la gente cree que soy capaz de construir no importa qué fantasía, yo me encuentro cada vez más limitado por una serie de restricciones que forman una barrera que he ido levantando a mi alrededor y siempre me parece que hago cosas muy semejantes.

La verdad es que gran parte de mi tiempo lo paso diciendo que no puedo hacer las cosas que me piden o que no puedo hacerlas como me las piden. Mi principal trabajo consiste en simplificar y regularizar los croquis que me presentan y de convencer que el éxito no estriba en construir formas extravagantes, sino en hacer cosas

sencillas estudiando con cariño los detalles. Creo que ésta es una norma que podría aplicarse a cualquier obra de arquitectura.

He llegado al convencimiento de que el éxito de la mayor parte de mis obras estriba principalmente en el detalle del modelado de las patas o apoyos, y en la discreción o disimulo con que están dispuestos los refuerzos o nervaduras, es decir, en algo que no tiene mucho que ver con la forma general del cascarón en sí o con su cálculo. Puesto que para la elección de estos detalles hay siempre muchas posibilidades igualmente satisfactorias desde el punto de vista estático, volvemos a mi vieja afirmación de que el diseño estructural tiene mucho más de arte que de ciencia. Creo, por otra parte, que el arte se halla en un escalón más elevado que la ciencia, puesto que ésta se ocupa del conocimiento, mientras que la misión de aquél es la creación basada en las investigaciones de la ciencia. Claro está que ésta, en sus estratos más altos, vuelve a adquirir la categoría de arte para desesperación de sus esforzados y numerosos jornaleros.

Félix Candela

Publicado en *Revista Nacional de Arquitectura*, octubre 1969.

ETSAB breus — breves és una col·lecció de lectures editada per:

ETSAB Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona